

La Semántica en la gramática cognoscitiva

RICARDO MAJDONADO,

Seminario de Lenguas Indígenas
del Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM

RESUMEN

Este trabajo se limita a presentar algunas nociones básicas del análisis semántico en la llamada Gramática Cognoscitiva (Ronald Langacker 1986, 1991). En esta teoría, el significado tiene que ver directamente con procesamiento cognoscitivo. Las estructuras semánticas (los significados de las expresiones lingüísticas) son vistas como conceptualizaciones conformadas de acuerdo con la convención lingüística. Las estructuras semánticas son predicciones que se caracterizan en relación con dominios cognoscitivos. Toda expresión impone una imagen sobre un dominio. Nuestra habilidad para construir imágenes en formas alternativas (imagery) opera en distintas dimensiones. El artículo se limita a presentar las que son de mayor importancia: los contrastes figura/fondo, perfil/base, esquematización/especificidad y activación primaria/activación secundaria en una red semántica. Introduce también otras dimensiones de no menor importancia: la escala y ámbito de una predicación, la prominencia relativa de las subestructuras en formaciones complejas (trayector/punto de referencia), la pertinencia de la analizabilidad como fenómeno significativo, la incorporación de presupuestos y expectativas del conceptualizador y, finalmente, una serie de problemas de perspectiva que son de especial importancia en el significado lingüístico: orientación, movimiento abstracto y subjetividad. En la última sección aplico esta teoría al estudio del valor "accidental" del clítico *se*, cuyo análisis ha presentado innumerables problemas en el análisis gramatical.

ABSTRACT

*This paper focuses on introducing some basic notions of semantic analysis in Cognitive Grammar as developed by Langacker (1986, 1991). In this theory meaning is equated with conceptualization. Semantic structures (the meanings of linguistic expressions) are conceptualizations shaped in accordance with linguistic convention. Semantic structures are characterized relative to cognitive domains. An expression imposes an image on a cognitive domain. Imagery (our ability to construe the meaning of an expression in alternate ways) involves an array of dimensions. I highlight the most important ones: the contrast between figure/background, profile/base, schematization/specificity and primary/secondary activation in a semantic network. Other dimensions equally important will also be introduced: scale and scope of predication, relative salience of substructures (which subsume the contrast trajectory/landmark), analyzability, assumptions and expectations of the conceptualizer, and finally a group of issues related to perspective: orientation, abstract motion and subjectivity. In the last section I show how such theory is applied to an array of data that have resisted a clear explanation in Spanish linguistics: the non-reflexive accidental readings of the clitic *se*.*

La lingüística cognoscitiva constituye no sólo una respuesta al binarismo clásico, sino también a otras aproximaciones que reducen la lengua a un conjunto de operaciones mecánicas predecibles en las que no se reconoce mayor significado. Un rasgo común a distintas escuelas cognoscitivas es reconocer en toda formación lingüística cargas específicas de significado. En forma particular, en "Cognitive Grammar", el hecho de que existan dos maneras distintas de decir "lo mismo", lleva a la ineludible conclusión de que se han dicho dos cosas distintas; esto es, que el hablante responde, observa o conceptualiza el mismo fenómeno referencial de maneras distintas.

Existe una gran cantidad de posibilidades de conceptualizar una misma "realidad objetiva". Los ejemplos en (1a-b) se refieren a la misma situación básica, sin embargo, difieren en modo de conceptualización:

1. a. *La carretera baja del Popocatepetl al centro de la ciudad*
b. *La carretera sube del centro de la ciudad al Popocatepetl*

Más que la ubicación locativa del hablante, lo que determina el uso de *subir* o de *bajar* es el punto de partida seleccionado para iniciar la trayectoria que el hablante sigue mentalmente de un punto a otro.

Si bien estos ejemplos tienen que ver con oposiciones de dos verbos respecto de los cuales nadie negaría la presencia inherente de significado, en la gramática cognoscitiva lo mismo se sostiene respecto de "palabras gramaticales", construcciones sintácticas y marcadores morfológicos considerados tradicionalmente como "vacíos" o carentes de sentido. En la teoría que aquí se presenta, tanto en los morfemas, cuanto en las construcciones sintácticas se reconoce una importante carga de sentido, de manera tal que la función del lingüista no sólo consiste en hacer evidente dicho significado, sino también en definir los patrones cognoscitivos que imperan en una y otra manifestación lingüística.

La primera y tercera personas del singular del español pueden resultar más significativas de lo que uno supondría en primera instancia. Maradona y Hugo Sánchez parecen haber gramaticalizado por lo menos dos maneras de autoconcebirse: una como seres de carne y hueso, y otra como personajes de su propia novela. Cuando el entrevistador quiere conocer su opinión respecto de alguna situación futbolística, lo más probable es que venga una respuesta del tipo: "*yo creo que el entrenador...*", mientras que cuando son entrevistados respecto de sus planes futuros, existe un alto grado de posibilidad de que la respuesta sea en tercera persona:

2. a. *Hay Maradona para rato*
b. *Hugo Sánchez está dispuesto a jugar con todo, para eso entra a la cancha*

Nada impide el uso del pronombre *yo* en estos casos, pero es obvio que con la tercera persona nuestros héroes futbolísticos comparten la posición del espectador y rinden culto al personaje que ellos mismos encarnan.

Para dar cuenta de estos fenómenos, es necesaria una teoría que no sólo reconozca el valor del significado en la lengua, sino, más bien, que vea en el significado y en las estrategias de conceptualización de los hablantes los fundamentos mismos de su operatividad analítica. Como es de suponer, la Gramática Cognoscitiva parte de estos presupuestos, y emplea además nociones más específicas de operación. El cuerpo de este artículo está dedicado a presentar en forma esquemática algunos de ellos.

I. Introducción

La semántica ha constituido una de las áreas más problemáticas del análisis lingüístico contemporáneo. Muchas de las dificultades de dicho análisis son producto de los fundamentos mismos de la visión estructuralista que la caracterizó a buena parte del comportamiento científico de este siglo. A pesar de que en distintas escuelas estructuralistas puede haber diferencias de importancia no delizable, ellas comparten la expectativa de que todos los niveles lingüísticos operan de la misma manera en que se comporta la fonología. Dos fonemas se oponen con base en la presencia o ausencia de determinado rasgo distintivo; de manera que el contraste *p/b* depende de la ausencia del rasgo de sonoridad en el primer fonema y de su presencia en el segundo. El binarismo encontrado en la fonología ha constituido la manera de operar en todo el análisis lingüístico. Tanto el estudio de la morfología cuanto el de la sintaxis, e incluso el de la semántica, han operado con base en esos cánones.

Los logros del análisis binario son innegables, pero es un hecho que ese modo de aproximación ha impedido también que la lingüística se acerque a una importante gama de problemas no menos lingüísticos que, a falta de mejores herramientas, eran declarados como ajenos a las preocupaciones básicas de la disciplina. En ese espíritu, el análisis semántico ha concentrado esfuerzos en acercarse a problemas adecuadamente restringidos a las limitaciones del modelo analítico. El análisis de distintos tipos de uso cotidiano, las jergas, los juegos lingüísticos y, sobre todo, la metonimia y la metáfora han constituido zonas de conocimiento respecto de las cuales la lingüística se ha declarado neutral, o simplemente, incompetente.

Bien se puede ver que los verbos *ir* y *comer* se distinguen con base en la presencia/ausencia del rasgo *TRANSITIVO* (uno puede *comer pan*, pero no **ir pan*) y que una *vista* se distingue de un *banco* en que al último le falta el respaldo característico de la primera; pero cuando un mesero dice que *la limonada de la cinco se fue sin pagar*, difícilmente se pueda hablar de la ausencia de otro rasgo que no sea el del dinero que tendrá que ser repuesto.

Más que señalar los logros y limitaciones de otras aproximaciones, este artículo tiene el objetivo de presentar ciertas nociones básicas de semántica según el modelo conocido como Gramática Cognoscitiva (Cognitive Grammar), desarrollado por Ronald Langacker y colaboradores. En este artículo me limito a presentar en lengua española una serie de nociones ampliamente publicadas en una variedad de escritos de Langacker (principalmente en sus dos volúmenes *Foundations of Cognitive Grammar* 1985, 1992), si acaso, mi aportación sólo consiste en ofrecer ejemplos del español que muestran el tipo de problemas que resuelve este tipo de aproximación. Una aclaración más es necesaria: la teoría que aquí se presenta no constituye el único modelo cognoscitivo con que se hace análisis en la actualidad. Existe una amplia gama de estilos analíticos e intereses de corte cognoscitivo que rebasan, no los intereses, pero sí, la longitud del presente trabajo.²

1. Marcaré las diferencias de gramaticalidad en la forma tradicional: % = rechazado por algunos hablantes, ?? = dudoso y cerca de lo gramatical, * = agramatical.
2. Se pueden reconocer por lo menos tres claras vertientes de análisis cognoscitivo. El modelo de espacios mentales de Gilles Fauconnier (1985), el de los fundamentos metaforicos de la cognición a la manera de George Lakoff (1987) y la vertiente funcionalista europea encabezada por Hansjakob Seiler (1985). Existen además, en el terreno de la simulación computarizada, distintas vertientes del conexionismo, en particular, el reciente desarrollo del llamado Procesamiento Paralelo Distributivo (PDP) introducido por Rumelhart (1986) y colaboradores.

II. Presupuestos generales

La gramática cognoscitiva tiene como fundamento la noción de que la estructura gramatical es inherentemente simbólica, es totalmente describible por medio de *unidades simbólicas* cada una de las cuales tiene contenido fonológico y semántico. Visto de esta manera, el análisis gramatical y el semántico son indisolubles: omitir el significado en una descripción gramatical equivale a hacer un diccionario con entradas léxicas, pero sin definiciones. Una unidad lingüística es, por definición, bipolar: el polo fonológico y el semántico coexisten en toda unidad sin importar que ella sea léxica o gramatical. Al referirnos al polo semántico de una unidad nos referimos a su predicado y cuando hablamos de estructuras semánticas hacemos referencia a predicciones.

El significado es equiparado en esta teoría con la noción de conceptualización y esta última se explica en términos de procesamiento cognoscitivo. La conceptualización es ampliamente inclusiva en el ámbito de la experiencia mental. Forman parte de ella conceptos establecidos y expresiones nuevas, se incorporan además sensaciones emotivas, sensoriales y kinestésicas, y no queda fuera de ella el conocimiento del hablante respecto del contexto físico, social y lingüístico. La estructura semántica es pues un caso especial de la estructura conceptual. Su tratamiento no reside en la realidad objetiva, ni en su formulación en términos de condiciones de verdad. Dos descripciones que describen una situación objetiva pueden tener significados distintos dependiendo de la manera en que la situación sea construida.

Una expresión usada con frecuencia pertenece a una red de significados interrelacionados. Esto significa que la polisemia es característica de las unidades léxicas y que la teoría debe responder a este tipo de organización en forma natural. Para ello propone Langacker un modelo de *redes semánticas*, no ajeno a otras teorías del mismo corte, en que cada nodo de la red corresponde a un significado establecido de un ítem léxico y cada flecha que conecta dos nodos indica el tipo de *relación categorial* establecida entre ambos. Dichas relaciones son básicamente de dos tipos: *elaboración y extensión*. El primer tipo [A] es esquemático respecto de [B] y este último es una elaboración, o ejemplificación, de [A]. Todas las rasgos característicos de [A] están presentes en [B], sin embargo este último contiene especificaciones más granulares y detalladas que su correlato esquemático. El contraste tipo/muestra constituye una manifestación importante de este tipo de organización. En una extensión, la relación entre [A] y [B] es conflictiva: ciertas especificaciones del sentido básico de [A] no están presentes en [B]. Una caso sencillo que puede ilustrar estas relaciones es una red simplificada del vocablo *corazón*.

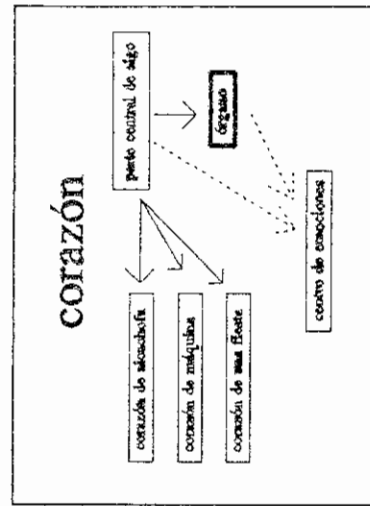


Figura 1

elemento en negritas = elemento prominente
 círculo = participante
 línea punteada = correspondencia (identidad de participantes en etapas distintas)
 óvalo = área locativa
 flecha = tiempo

Su significado más esquemático tiene que ver con una entidad central y de especial importancia para algo. El *corazón de alcachofa*, el de *una máquina* e incluso el de *una fiesta* constituyen elaboraciones del *esquema*. El *órgano* muscular que impulsa la sangre en animales y humanos es también una elaboración de dicho esquema, sin embargo tiene un estatus especial: representa el *prototipo* del vocablo y constituye el significado que viene a mente en primera instancia sin necesidad de especificar mayor contexto. Finalmente, la acepción de *corazón* como "lugar donde se albergan los sentimientos" constituye una extensión tanto respecto del esquema cuanto del prototipo. Dichas relaciones están representadas en la figura 1.

Ciertas convenciones notacionales deben ser explicadas. Las elaboraciones se representan por medio de una flecha continua, las extensiones por medio de una flecha discontinua y los prototipos van siempre enmarcados en negritas.

Hay variación en el grado de cohesión entre unos nodos y otros, así como la hay en el nivel de prominencia que cada nodo pueda tener. Algunos nodos se activan con mayor facilidad que otros. Mientras que el *órgano* que controla el flujo de la sangre tiende a ser activado inmediatamente, *corazón de alcachofa* tiene menor tendencia a ser evocado. Por otra parte, las relaciones de categorización no sólo dependen del nivel de prominencia de los nodos, sino que además difieren en "distancia" ya sea respecto del prototipo o del esquema, ya respecto de cualquier otro nodo. El significado de una expresión no se reduce a la suma de ciertos rasgos internos, sino que incorpora también el conjunto de conexiones que se establecen con otros nodos en la cadena.

Vista con mayor atención, la red de la figura 1 requiere mayor elaboración. Es sospechoso que la locución *corazón de una fiesta* esté a la misma distancia del esquema que la expresión *corazón de alcachofa*. Si bien es cierto que el *corazón de una fiesta* es "una parte central o valiosa de algo", parece ser que su significado está más relacionado con el del prototipo 'órgano' (ambos generan vida: impulsan ya la sangre, ya la comunicación, ya la alegría), de manera que la relación con el significado más general se establece indirectamente a través de nodos más cercanos al esquema. En caso de ser esto cierto contamos con la siguiente organización de distancia: "parte central de algo" *corazón de alcachofa*, *corazón de una fiesta*. En cuyo caso la red semántica debería tener la siguiente organización:

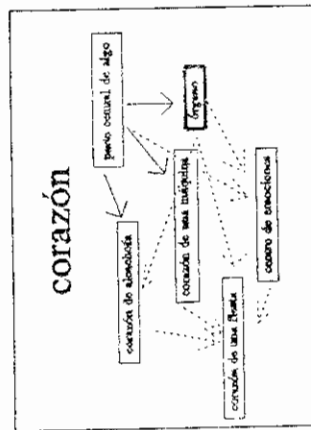


Figura 2

Las relaciones entre nodos es múltiple y conlleva distintos niveles de complejidad. Un nodo puede ser simultáneamente una elaboración del esquema y una extensión del prototipo: *corazón de alcachofa* sólo mantiene la totalidad de los rasgos del primero, pero no así los del segundo. A su vez un nodo puede ser la extensión no sólo de un prototipo sino también de otra extensión: tal es el

caso de *corazón de una fiesta* respecto del prototipo 'órgano' y de la extensión 'centro de emociones'.

Una red totalmente articulada representa el uso convencional de un ítem léxico. La configuración precisa de la red semántica expuesta en las figuras 1 y 2 es si es menos importante que reconocer lo erróneo de cualquier intento de descripción reduccionista del significado léxico. El conocimiento que tiene el hablante del valor convencional de una forma léxica en general no se puede reducir a una única estructura, sea ésta un prototipo o un esquema más abstracto. No es del todo extraño que uno o el otro no existan y, en caso de que estén presentes, no se puede predecir qué amplitud tendrá el rango de extensiones y elaboraciones que llegarán a tener estatus convencional. Cada nodo de la red representa una predicación y, junto con su polo fonológico, constituye una variante semántica de determinado ítem léxico. El significado convencional de un ítem léxico es naturalmente polisémico y tiene que ser equiparado con la red semántica que lo conforma, no con el valor de un simple nodo. Las figuras 1 y 2 son ejemplos simplificados del tipo de redes que se encuentran en las estructuras polisémicas.

Dejando atrás el problema de la polisemia es necesario identificar los fenómenos cognoscitivos que determinan la interpretación específica de un elemento léxico. Las nociones de **dominio cognoscitivo** y de **construcción de imágenes** determinan la configuración y la formación de significados específicos. Dedicaré un apartado a cada una de estas nociones.

III. Dominios Cognoscitivos

Toda predicación lingüística se caracteriza en relación con **dominios cognoscitivos**. Esto significa que una conceptualización presupone otras y que en forma conjunta proveen la base para la caracterización de un significado. Langacker usa como ejemplo la noción de *hipotenusa* la cual presupone la conceptualización de un triángulo rectángulo al que se incorpora como parte de su caracterización. La hipotenusa se conceptualiza respecto del dominio cognoscitivo *TRIANGULO*. En forma similar, un *volante* se caracteriza en relación con el dominio cognoscitivo *AUTOMOVIL*, mientras que la noción de *mordelón* sólo puede ser entendida si se sabe algo de su dominio cognoscitivo; esto es, si se conoce la suma de arbitrariedades que caracteriza al sistema de tránsito vehicular en México.

Con base en esta noción se pueden proponer jerarquías de complejidad conceptual en las que un concepto en un nivel jerárquico se puede derivar por medio de distintas operaciones mentales aplicadas a conceptos de nivel más bajo que operan como componentes constitutivos de una predicación. Dichas operaciones incluyen coordinación e integración del contenido de conceptos de nivel más bajo, ajustes respecto del nivel de prominencia de los componentes, así como otras dimensiones del proceso de construcción de imágenes que se revisarán más adelante. Al integrar la noción de *línea*, *segmento* y *ángulo* se obtiene el concepto de *triángulo* y este último en coordinación constituye el dominio cognoscitivo de *hipotenusa*. Por supuesto que nada impide que *hipotenusa* opere como el dominio cognoscitivo de conceptualizaciones de orden superior del tipo *base de la hipotenusa*, *punto medio de la hipotenusa*, etc. Lo fundamental es que, en esta organización

3 Forma en que se denomina en México a los policías de tránsito vehicular. El nombre se deriva del vocablo *mordida* 'Suma de dinero' que se le paga a un policía para evitar que imponga una sanción legal.

jerárquica, una predicación puede operar como dominio cognoscitivo de otra de distinto nivel. Este tipo de organización puede visualizarse en el siguiente esquema.

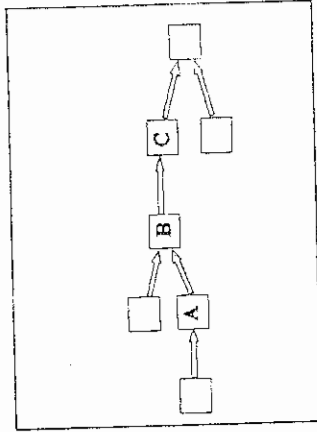


Figura 3

El predicado [B] puede ser visto como la consecuencia de haber coordinado [A] con otro elemento. Pero dado que la predicación [B] es también una conceptualización, ésta a su vez puede fungir como el dominio cognoscitivo de [C] y así sucesivamente.

La organización en dominios cognoscitivos se opone a los análisis en que el significado de una expresión se reduce a un conjunto de rasgos semánticos; un dominio cognoscitivo es una conceptualización integrada que presupone otros conceptos; no una suma de rasgos. *Martes* presupone la existencia de una semana, mientras que *uña* presupone a *dedo* y este último presupone simultáneamente a *uña* y a *mano*. Bien se puede ver que este tipo de representación a su vez pone en tela de juicio los análisis que reducen el significado a un conjunto limitado de "primitivos semánticos". Es obvio que un dominio cognoscitivo no tiene que ser primitivo ni tiene por qué existir un número limitado de ellos. Existen sí, distintos niveles de complejidad conceptual y parece razonable pensar en la existencia de ciertos **dominios básicos** de la experiencia mental a partir de los cuales empezamos a construir nuestro universo conceptual: dominios sensoriales, dominios kinestésicos, dominios emocionales, etc. Resaltan en forma especial el espacio bidimensional y el tridimensional (los cuales se asocian naturalmente con espacios escalares como la gama cromática, la musical, nuestra habilidad para diferenciar distintas tonalidades, etc.).

Es posible que ciertas predicaciones se puedan caracterizar respecto de un dominio básico (*rojo* respecto de la gama cromática, *antes* respecto de la temporalidad, etc.), pero la mayoría de las expresiones tienen que ver con niveles menos básicos de la organización conceptual. Para hacer una descripción completa de una predicación, en la mayoría de los casos es necesario atender a la coexistencia de más de un dominio; por ejemplo un *martillo* se puede definir a partir de su forma y configuración (dominio 1), con base en su función (dominio 2), o en relación con el dominio de la herramienta en que se diferencia de clavo, serrucho, sierra, cepillo, etc. (dominio 3).

Pero faltan todavía un conjunto de especificaciones en cuanto a peso, forma, calidad, tipo de materiales, etc. que no siempre resultan fundamentales. Los dominios de una expresión difieren pues en grado de "centralidad" y es imaginable que en distintos contextos un dominio no central sea fundamental para una conceptualización específica. El material de un objeto para sentirse es, en términos generales, poco importante; sin embargo el hule espuma es fundamental para concep-

tualizar un *prof*. Un caso extremo, pero no por ello menos válido, es que un *escritorio* puede estar hecho de madera contramida, de madera sintética o de cuaba, pero *UN escritorio* sólo puede estar hecho del último material. El problema de la centralidad lleva implícita una visión enciclopédica de la semántica (Hauvan 1980), a partir de la cual no existe una línea clara que separe drásticamente rasgos lingüísticamente relevantes de otros que no lo son. Cualquier parte de nuestro conocimiento de una entidad puede en principio jugar un papel determinante en una expresión.

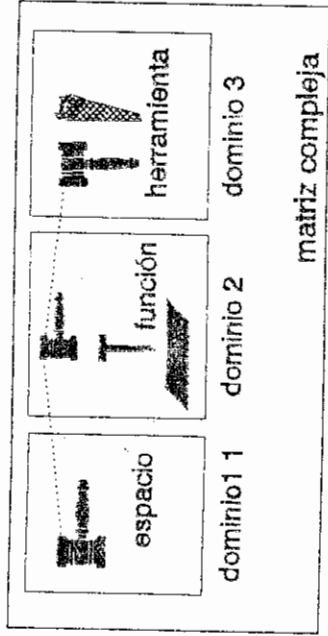


Figura 4

IV. Construcción de Imágenes

Cuando se ha logrado delimitar la matriz compleja de una predicación lingüística, el análisis semántico dista mucho de ser exhaustivo. Queda por analizar una serie de fenómenos de construcción de imágenes (MAGUIRY⁴), a partir de los cuales se hace manifiesta nuestra capacidad de construir el contenido de un dominio en formas alternativas. Es conocimiento común que las frases *Un vaso medio vacío/Un vaso medio lleno* no contrastan con base en su valor referencial, sino más bien en la manera en que el mismo referente es conceptualizado. Las dimensiones más importantes de esta capacidad tienen que ver con los siguientes fenómenos cognoscitivos:

- 1) Perfil y base
- 2) Nivel de especificidad/elaboración
- 3) Activación secundaria
- 4) Escala y ámbito de la predicación
- 5) Prominencia relativa de subestructuras
- 6) Presupuestos y espectativas
- 7) Perspectiva

4 Este concepto de "imagery" no debe confundirse con la propuesta de Sheppart (1987) y Kosslyn (1980) según la cual las imágenes sensoriales son formas de conceptualización, sino más bien responde a nuestra capacidad de estructurar contenidos de maneras diferentes.

El espacio de esta presentación general me impide definir otros fenómenos que Langacker analiza detalladamente. Me limitaré a dedicar un apartado a la presentación esquemática de cada una de estas dimensiones.

IV.1. Perfil y Base

Es característico de toda expresión lingüística la imposición de un perfil sobre una base. La base de una predicación está constituida por el dominio (o por cada uno de los dominios de una matriz compleja), su perfil es una subestructura del dominio que recibe especial prominencia. Dependiendo de que se hagan distintos ajustes focales respecto de la base *cara* pueden ponerse en perfil distintas subestructuras, como los *ojos*, la *boca*, etc. La *cara* a su vez puede ponerse en perfil, habida cuenta que está ubicada en una base que la contiene; a partir de la base *triángulo rectángulo* se pone en perfil la *hipotenusa*; una *punta* sólo puede estar en perfil respecto de una base alargada, como un lápiz y *novia* tiene como base una relación potencialmente marital que incluye por lo menos a su pareja y, dependiendo de lo tradicional que sean los contrastes, puede incluir a las familias de ambos. Como se puede ver en la figura 5, un elemento en perfil se representa consistentemente en negritas.

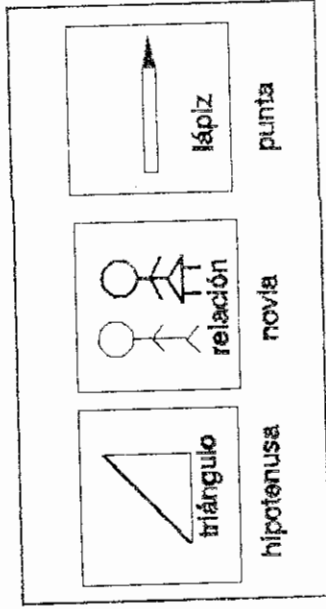


Figura 5

La utilidad de este contraste es de alcance considerable. No se reduce a cuestiones léxicas sino que explicita también contrastes morfológicos y gramaticales; por ejemplo *salió y salido*, como en:

3. a. *Juan salió de casa*
b. *Juan ya ha salido de casa*

que comparten la misma base y sólo difieren en relación con la subestructura que ponen en perfil. Mientras que el primero pone en perfil toda la trayectoria seguida por un participante en movimiento, referido aquí como el *trayector*, el segundo sólo le da prominencia a la porción final de esa trayectoria, en cuyo caso el trayector se encuentra separado de su *punto de referencia*. Nótese que el perfil de *salido* coincide exactamente con el de la preposición *fuera de* (*Juan está fuera de casa*). El participio *salido* comparte la misma base con *salió*, pero se distingue a partir de la subestructura que pone en perfil. En cambio, la relación con la preposición es exactamente inversa: ambos elementos cuentan con el mismo perfil, pero no comparten la misma base.

5 Daré una definición más precisa de esta noción en la sección dedicada a prominencia relativa.

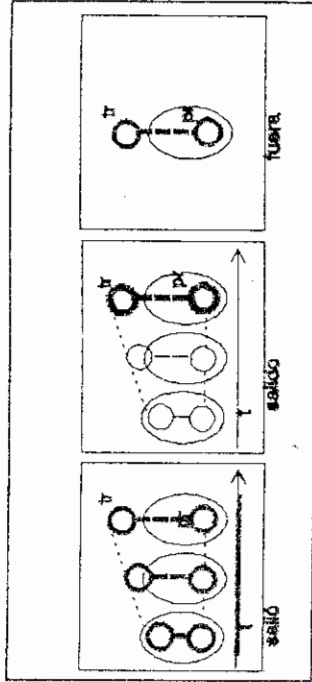


Figura 6

A pesar de que hay otros detalles de importancia que aquí no atenderé, bien se puede ver que el contraste entre verbos, participios y ciertas preposiciones obedece, grosso modo, a un contraste entre bases y perfiles similar al que ejemplifica la figura 6.

IV.2. Nivel de Especificidad

El nivel de especificidad/esquemática tiene que ver con el grado de precisión con que una entidad es caracterizada. Una noción esquemática tiene menos especificaciones que otra delineada en "grano fino". Ya se ha señalado que uno de los fundamentos de la polisemia responde precisamente a problemas de esquematización. La noción es bien conocida en distintas tradiciones de análisis semántico como hiponimia o taxonomía jerárquica. La relación *animal* > *mamífero* > *canino* > *labrador* no es sino un ejemplo simple de lo que en el análisis estructural se reconoce como organización ontomasiológica de la lengua, en la que *labrador* es hipónimo de la forma más esquemática *canino* y este último es hipónimo de su hiperónimo *mamífero* y así sucesivamente hasta llegar a la forma más esquemática *animal*. Pero el contraste esquemático/específico no sólo tiene que ver con elementos léxicos sino que abarca también todo tipo de expresiones y construcciones. En los siguientes ejemplos la especificidad aumenta a partir de estrategias diferentes:

4. a. *Un hombre ya grande*
 b. *Un hombre de edad avanzada*
 c. *Un hombre de más de sesenta años*
 d. *Un hombre de 69 años*
5. a. *Un hombre grande*
 b. *Un hombre que tiene una edad que ya no le permite desvelarse*

En ambos casos (a) es más esquemático que los demás ejemplos. En (4 a-d) aumenta el grado de precisión en relación con la cantidad de años que se designan. En (5 a-b), en cambio, la especificidad aumenta en relación con el tipo de actividades que el participante puede realizar. De la misma manera, una oración de relativo encabezada por *que*, como en (5 b) es más específica que su correlato esquemático *grande*.

La noción de esquematización tiene además una función más significativa en esta teoría. Una construcción es un patrón cognoscitivo que integra dos o más **estructuras componenciales**, las cuales conforman una **estructura compuesta**. Este tipo de patrones se describen en esta teoría como **esquemas de construcción**: se trata de estructuras simbólicas abstractas a las que corresponden

instancias específicas, por ejemplo del esquema *SUSTANTIVO-ADJETIVO* se pueden dar los ejemplos *hombre viejo*, *mesa larga*, etc. Es fundamental, por una parte que en la noción de adjetivo está presente el esquema de una relación que pone en perfil la interconexión entre un trayector, una cosa, y algún punto de referencia, la atribución impuesta sobre el trayector. Esto significa que el adjetivo corresponde al esquema [u—pr] en el que un sustantivo elabora el trayector ya presente en el esquema adjetivo y que la calificación adjetiva elabora el punto de referencia. Esto se muestra en la parte izquierda del siguiente diagrama, en que un nombre X satisface los requisitos del adjetivo para formar el esquema de construcción adjetivo-nombre:

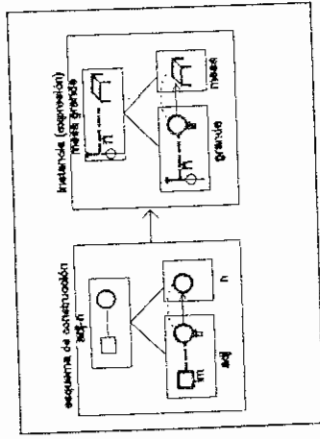


Figura 7

La caja derecha del diagrama muestra un nivel más de especificidad en que *mesa grande*, *hombre viejo* o cualquier otra expresión que cumpla con las especificaciones del esquema constituye un ejemplo del esquema construccional *SUSTANTIVO-ADJETIVO*. Bien se puede pensar que mucho de lo que sucede en una lengua depende de la formación de esquemas convencionales y de la relación que hay entre éstos y sus ejemplos.

IV.3. Activación Secundaria

Como un hablante emite una expresión, pone en actividad un nodo específico de una red semántica. Como se explicó con anterioridad, los nodos están conectados de formas diversas por medio de relaciones categoriales. De manera que es razonable imaginar que la activación de un nodo se extiende a otras estructuras cognoscitivas relacionadas. Además de las propuestas de Collins y Loftus (1975), hay además en la llamada teoría del Procesamiento Paralelo Distributivo (Rumelhart 1986 y colaboradores) demostraciones palpables en que la activación de un nodo en una red también activa a sus nodos cercanos y que el nivel de activación secundaria depende de la cercanía de los nodos relacionados con el que ha sido activado en forma inicial. Mientras que el nodo activo determina la aplicación básica de un término, la activación secundaria de otros nodos enriquece el sentido de una expresión dado que se incorporan peculiaridades de sentido propias de otros nodos. Es claro que la expresión *corazón de una fiesta* activa en forma primaria la noción de "persona que hace que haya alegría entre un grupo de gente", pero no es menos claro que también se activa en forma secundaria el nodo prototípico [ORGANO MUSCULAR/corazón] e incluso el esquema [PARTE CENTRAL DE ALGO/corazón] y que ambos contribuyen al enriquecimiento conceptual del nodo primariamente activado. La activación secundaria es parte fundamental de la lengua y se manifiesta en forma obvia en expresiones metafóricas, melonímicas y en lo que se conoce comúnmente como "sentido figurado". Considérese el ejemplo (6):

6. *Mientras más sujeta el niño más chiquito se me hacia el corazón*

el nodo activado primariamente por *hacerse chico el corazón* es [SUPER(R)], pero lo que fundamenta su sentido son dos activaciones secundarias con distinto grado de activación [CENTRO DE FMOCIONES/Corazón] y [ORGANO/Corazón]. Parece ser que la expresión conlleva cierto grado de literalidad pues tiene algo de realidad la sensación de que el corazón realmente pierde tamaño como consecuencia de una reacción emocional.

Como se podrá imaginar, la activación secundaria no es un fenómeno que opera exclusivamente en la polisemia, sino que está presente en todo el sistema lingüístico. Los *lapsus linguae* se explican simularmente como una irrupción primaria de una activación secundaria. Este tipo de activación subyace en la organización alofónica de un fonema y en la forma en que operan las familias de estructuras complejas que incluyen esquemas, subesquemas y expresiones de instancia-ción, todas las cuales caracterizan el rango convencional de una estructura gramatical. De manera que, al igual que en el significado léxico, el uso de una construcción sintáctica también pone en actividad otros nodos de construcciones sintácticas íntimamente relacionados con el nodo primariamente activado. Muchos casos de ambigüedad sintáctica responden a problemas de activación secundaria. Por ejemplo en (7.a):

7. a. *Alvin Ailey vio a Donna bailando en el parque*
 b. *Alvin Ailey se olvidó de Donna bailando en el parque las noches*

bailando puede referirse indistintamente a la acción de *Donna* o a la de *Alvin Ailey*. La primera lectura de (7.a) es sin duda que era *Donna* quien bailaba. Pero dada la existencia de dos construcciones íntimamente relacionadas en que el gerundio puede modificar tanto al objeto cuanto al sujeto de la oración principal, la activación primaria de una construcción también activa a otra en forma secundaria. Nótese que en (7.b) la situación se invierte ya que ahora la lectura en la que es *Donna* quien baila sólo puede darse con base en una activación secundaria.

IV.4. Escala y Alcance de la Predicación

El *alcance* (o ámbito) de una predicación corresponde a la extensión que ella alcanza a cubrir en un dominio relevante. El alcance no siempre se delimita con claridad, ni se indica siempre explícitamente, pero su importancia en relación con la estructura de la lengua es considerable. Retomo aquí, casi en forma literal, la ejemplificación de Langacker (1991). En la representación de *ista* en la figura 8, distintos alcances están enmarcados por medio de líneas discontinuas:

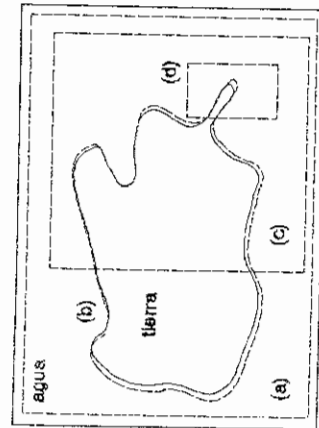


Figura 8

Mientras que (a) es suficiente para obtener la designación *ista*, (b) es en el mejor de los casos, problemático. Aunque no hay una medida clara en cuanto a la cantidad de agua que debe rodear a la porción de tierra de una isla, la demarcación de (b) carece de la extensión de agua que este vocablo requiere. De la misma manera, la porción de tierra demarcada en (c) es demasiado limitada y apretada es suficiente para designar una *península*, mientras que (d) impone un alcance aun más restrictivo que (b) y (c) y designa específicamente una *lengua de tierra*.

Por otra parte, la escala de una predicación es a "grosso modo" análoga a la escala de un mapa. Un montecillo rodeado de agua no califica para ser una *isla* y si la escala de la predicación aumenta considerablemente (tanto en tierra, como en agua) lo que obtenemos es un *continente*.

En la noción de escala y alcance de la predicación subyace la gradualidad de la organización lingüística. Otra manifestación evidente de esa organización se ve en la conceptualización de las partes del cuerpo. *Cabeza, pierna y mano* se caracterizan en relación con todo el cuerpo. Cada una de estas designaciones opera como el alcance o ámbito inmediato de otra predicación en una escala menor. Por ejemplo *brazo* constituye el *ámbito inmediato de codo y mano*, mientras que esta última lo es de *dedo, nudillo* y así sucesivamente. La existencia de esta organización explica una serie de construcciones y la exclusión de otras. Decimos *la punta del dedo*, pero **no la punta del cuerpo*; *la orilla de la mesa*, pero **la orilla del carro*, *las comisuras de los labios*, pero **las de los brazos* y, *la uña del dedo*, pero **la de la mano*. En forma paralela podemos decir que *un dedo tiene dos nudillos*, pero *no que *un brazo tiene veinte*.

Por otra parte, resulta bastante natural que organicemos el espacio y las trayectorias de desplazamiento físicos y mentales con base en la aplicación de ámbitos inmediatos. El patrón que se ejemplifica en (8.a-b) puede ser visto como banal dado el nivel básico y recurrente de su aplicación cotidiana.

8. a. *Entras al edificio subes al cuarto piso preguntitas por el departamento de quejas y entregas está carta en la oficina del encargado.*
 b. *El afilador de cuchillos está en la cocina junto a la estufa, en el cajón de en medio detrás de los cubiertos.*

Lo que caracteriza a estas construcciones locativas mutuamente envolventes es que en cada ámbito se encuentra el *dominio de búsqueda* (Hawkins, 1984) que indica la región contigua a la que el trayector se dirige. Cada expresión locativa dirige al trayector a un dominio de búsqueda, éste constituye entonces el ámbito de la predicación para la expresión locativa que le sigue (su nuevo dominio de búsqueda).

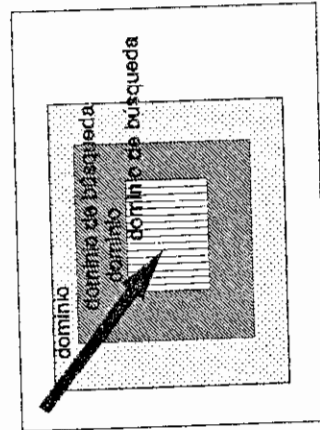


Figura 9

De manera que en el ejemplo del afileador de cuchillos, *cocina* corresponde al patrón de puntos en la figura 9, mientras que *estufa* (representada en el patrón de líneas inclinadas) constituye simultáneamente el dominio de búsqueda respecto de ámbito anterior y el dominio de la predicción en relación con el próximo dominio de búsqueda (diagramado en líneas verticales). Como se puede deducir, las demás expresiones locativas siguen el mismo esquema.

IV.3. Prominencia Relativa

Es mucho más fácil sostener que un elemento es más prominente que otros en una predicción que ofrecer pruebas contundentes de ello. En oposición a otros constructos teóricos, esta noción es cognitivamente posible e intuitivamente correcta, pero dado que se aplica a una amplia gama de fenómenos lingüísticos la mejor manera de evidenciarlo es a partir de la demostración de por lo menos dos fenómenos en que se manifiesta: la *prominencia relativa* de participantes relacionales y la prominencia realizada de elementos explícitamente señalados.

Ya se ha señalado un tipo fundamental de prominencia. La distinción entre perfil y base. El perfil de una predicción determina su categoría gramatical básica. En una relación compleja, el componente que impone su perfil conforma el núcleo de una expresión. Dado que en la relación *hombre viejo* la estructura compuesta designa a un tipo de hombre y no la relación de edad, *hombre* ha impuesto su perfil y constituye el núcleo de la expresión nominal.

Por otra parte, las relaciones (adjetivo, adverbio y verbo) normalmente manifiestan una asimetría entre los participantes que relacionan. Es importante subrayar que esta asimetría no es estrictamente dependiente del contenido semántico de la forma léxica sino que es parte fundamental de toda relación. Al reconocer la equivalencia de sus condiciones de verdad, en la expresión *X se parece a Z* y *Z se parece a X* es posible ver que son semánticamente distintas: la primera calcula la similitud de X en relación con Z, mientras que en la segunda, Z ocupa el centro del cálculo comparativo. En forma similar, podemos decir:

9. a. *La lámpara está sobre la mesa*
b. *La mesa está debajo de la lámpara*

Para referirnos a la misma situación objetiva, pero estas expresiones difieren en relación con el elemento elegido como figura prominente de la conceptualización. Mientras que *lámpara* es vista como punto de referencia para calcular la posición de *mesa* en (9.b); aquella es de prominencia central en (9.a). El lector podrá alegar que se trata de diferencias demasiado sutiles, fuera de los intereses del análisis científico. Pero sostengo, en contra de esa visión, la necesidad inaplazable de atender a los pequeños detalles que distinguen a un bestseller de una novela de elaboración refinada, a una canción cursi de un poema inteligible. Nada hay en el análisis lingüístico que nos impida desarrollar las herramientas necesarias para responder a esas necesidades.

Si en esos casos extremos se puede reconocer cierto nivel de asimetría, en otros es patente con mayor claridad.

10. a. *Valeria hoy no fue a la escuela*
b. *El acusado golpeó al juez*

Lo obvio es que aquí un participante se desplaza y ejecuta una acción en relación con otro que ocupa una posición fija. Es indudable la necesidad de proponer una noción lo suficientemente abstracta para dar cuenta de una amplia gama de expresiones relacionales.

Langacker atribuye dicha asimetría inherente al contraste figura/fondo. Una predicción relational le da a uno de los participantes un estatus de figura. Dicho participante se identifica con el nombre de *trayector* (del inglés *trayector*, TR) en esta teoría. Los demás participantes, con menor nivel de prominencia responden al término de *punto de referencia* (landmark, PR). Ya he usado en este trabajo ambos términos para referirme a participantes que se desplazan espacialmente (TR) en relación con un punto específico (PR), como en el ejemplo (10.a). Mientras que dichos términos fueron motivados originalmente por relaciones de traslación espacial, se entienden ahora en forma más abstracta de manera que permitan analizar una amplia gama de datos no necesariamente locativos. El trayector es el miembro más prominente de una relación, mientras que el punto de referencia ocupa el segundo lugar en prominencia. Para aquellos casos en que hay más de un punto de referencia los PR serían ordenados en nivel de prominencia como PR primario, PR secundario, etc.

Bien se puede ver que en el contraste sujeto/objeto subyace la noción de trayector y punto de referencia. Los verbos transitivos tienen en su representación esquemática un TR y un PR independiente de que ambos se elaboren en una instancia específica; por ejemplo, la representación esquemática de:

11. a. *Valeria leyó un libro de psicología aburridísimo*
b. *Valeria está leyendo*

sería [TR leer PR] a pesar de que en (11.b) el punto de referencia sólo exista en forma esquemática. Los términos sujeto y objeto se reservan para identificar a las frases nominales que, en el nivel de la oración elaboran el TR y el PR de un verbo. Esto significa que la simetría trayector/punto de referencia es característica de toda expresión relacional en cualquier nivel de organización lingüística. Si recordamos el ejemplo del adjetivo *grande*, veremos que, dada su calidad relacional, su representación esquemática incluye un trayector y un punto de referencia. Y dada la prominencia que impone el mismo esquema, el sustantivo constituye el trayector del punto de referencia *grande*. No es difícil imaginar que una preposición incluye en su esquema dos sustantivos y la relación entre ellos y que uno de ellos sea más prominente que el otro. Es igualmente imaginable que en uno de los posibles esquemas del adverbio, el verbo opera como trayector, mientras que el adverbio en sí constituye tanto la relación cuanto el punto de referencia.

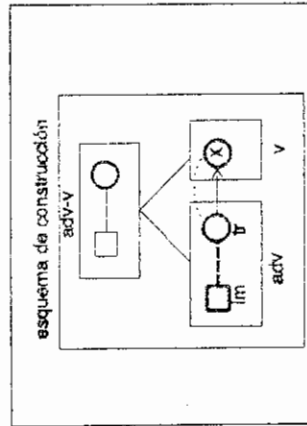


Figura 10

Nótese que la relación adverbial pone en perfil el verbo, el adverbio y la relación establecida entre ambos. Un verbo X elabora uno de los espacios esquemáticos del adverbio. Es respecto de estos elementos ya perfilados que uno recibe mayor prominencia que los demás. Dado que la predicción hace referencia a un tipo de acción, sabemos que el verbo tiene estatus de trayector en

esta construcción. Resulta evidente que respecto de este esquema se establecen múltiples instancias del tipo *corrió rápido, gritó fuerte*, etc.

Otro fenómeno de prominencia tiene que ver con el aumento de realce que recibe todo elemento explícitamente expresado. El fenómeno al que me refiero tiene que ver con el contraste entre expresiones del tipo *puercalcarne de puerco, triángulo/polígono de tres lados, cachillo/instrumento metálico para cortar*, etc. Incluso si llegáramos a ignorar diferencias de connotación y de cantidad de información, habríamos de reconocer que entre *triángulo* y su parfrasis hay diferencias importantes: esta última pone de relieve algo que queda latente en el vocablo simple, esto es, la pertenencia a una clase mayor de figuras geométricas. Pero además, la coexistencia de tres lados sobresale en forma especial en la parfrasis, mientras que en *triángulo* esa información sólo se puede inferir a partir de la noción de *ángulo*, en caso de que la palabra se analice en dos partes componentes: *tri-ángulo*.

Una descripción adecuada del significado debe dar cuenta de estas diferencias. Es necesario entonces reconocer que en el significado de una expresión compleja no sólo interviene el resultado en sí, sino también, aunque en forma subsidiaria, la *ruta composicional* a través de la cual una estructura compuesta se va conformando. La noción de composicionalidad, explicada en forma natural la diferencia entre expresiones simples y complejas. Permite ver por ejemplo la errónea sobregeneración del análisis causativo del verbo *matar* como [CAUSAR-MORIR] característico tanto de la somática componential (Bierwisch 1975) como de aproximaciones similares más recientes (Foley y Van Valin 1984).

12. a. *El director de Pemex mató a sus empleados*
b. *El director de Pemex causó que murieran muchos de sus empleados*

En *matar* la causación y la muerte constituyen un solo evento indivisible. La "unidad de tiempo y espacio" de *matar* ya ha sido ampliamente señalada en distintos análisis lingüísticos (Fodor 1970, Wierzbicka 1975). Mientras que en (12.b) hay dos eventos íntimamente relacionados, pero diferentes. En el segundo ejemplo sólo la causación está en perfil. El director puede ser culpado sólo de ser el responsable indirecto del suceso de muerte. En el primero, el director es visto como inductor directo. La posibilidad de esclarecer las rutas composicionales de ambas relaciones permite entender no sólo los puntos que *MATAR* y *CAUSAR-MORIR* comparten, sino también los rasgos específicos que permiten no confundirlos.

Además de explicitar el contraste entre expresiones simples y compuestas, la noción de composicionalidad resuelve un problema clásico de la semántica de condiciones de verdad. El problema tiene que ver con el tratamiento de expresiones anómalas, como **mesa perspicaz*, **tenedor truculento*, etc. que, dado que carecen de condiciones de verdad, tienen que ser consideradas carentes de significado y semánticamente equivalentes. La anomalía de estas expresiones es innegable, pero no así su falta de sentido y menos aún su sinonimia. Si ese fuera el caso las siguientes oraciones deberían ser igualmente erróneas, pero no parece ser este el caso:

13. a. *Quisiera atravesarte el cuello con este tenedor truculento!*
b. *¿?Quisiera atravesarte el cuello con esta mesa perspicaz*

Es obvio que no es necesario apelar a la noción de mundos posibles, como se haría en lógica formal, para mostrar que estas expresiones tienen significado. Si en un ataque de realismo declaro: *No tiene caso hablar de tenedores truculentos, ni de mesas perspicaces* es obvio que ambas expresiones tienen significado y no son sinonímicas. Cada uno de los componentes de la relación

son significativos y también lo es su combinación gramatical. Tan significativas son, que estas expresiones se pueden emplear precisamente para señalar las anomalías de un elemento. La noción de composicionalidad permite pues mostrar tanto la falta de coherencia del resultado composicional como el significado específico de cada uno de sus componentes.

IV.6. *Perspectiva*

La perspectiva constituye otra dimensión fundamental de la construcción de imágenes. Incorpora esta dimensión una serie de factores específicos que tienen que ver con la manera en que se conceptualiza un evento. Dichos factores son: *orientación*, *ubicación* del conceptualizador, *direccionalidad* y el nivel de *objetividad* con que se construye una situación. La explicación detallada de cada uno de estos fenómenos rebasa los objetivos de este trabajo. Me limitaré, en consecuencia, a mostrar ciertos problemas de evidente interés para el estudio de la lengua. En el siguiente ejemplo los problemas de orientación y ubicación del conceptualizador se hacen manifiestos.

14. *Llegas aquí y das la vuelta a la derecha*

El cambio de dirección no dependerá directamente del significado de *derecha* o *izquierda*, sino más bien de que se elija como punto de referencia el hablante o el oyente y, en caso de que sea el primero, de la orientación que éste ocupe en relación con el segundo (Vandelotse, 1984). En el contraste observable en los siguientes ejemplos interviene la ubicación del conceptualizador de una manera más determinante:

15. a. *El globo se elevó suavemente*
b. *La carretera baja del Popocatepelt al centro de la ciudad*
16. a. *Los exploradores recorrieron las ruinas en cinco días*
b. *Antes de subirse al tren recorrió el pueblo con la mirada*

En los ejemplos (15.a) y (16.a) el conceptualizador está totalmente fuera de la escena y observa el movimiento objetivo del globo o el desplazamiento de los exploradores. En (15.b) y (16.b) hay *movimiento abstracto* (Langacker, 1991). Corresponde a la manera en que el emisor "recorre mentalmente" una trayectoria. Más que ver un desplazamiento objetivo, observamos una configuración a través de los ojos del emisor. Más obvio todavía, es el problema de la *subjetividad* (Langacker 1985, 1991) en el ejemplo de Hugo Sánchez con que se introdujo la problemática de este trabajo y que repito aquí para facilitar la lectura.

17. *Hugo Sánchez está dispuesto a jugar con todo, para eso entra a la cancha*

Hugo Sánchez se desdobra de manera tal que es, a la vez, objeto de conceptualización y conceptualizador. Lo extraño, por supuesto, no es que sea parte de la escena a la que se hace referencia, sino que se ubique en el espacio del observador.

La consideración de este tipo de problemas ha sido tema cotidiano del psicoanálisis. Valeria puede decir *Esa soy yo* para señalar su imagen en una fotografía o para ocupar el espacio del personaje favorito de la historia que en ese momento ocupa su imaginación. De manera que en unos casos es la *Alicia* del país de las maravillas, en otros es la *Wendy* de Peter Pan y, si tengo la suerte de leer esa historia junto con ella, yo seré el *Capitán Garfo*. Nada hay en estos usos que permita al lingüista lavarse la manos y descenderse del problema que esas expresiones representan, ni nada tienen esos enunciados para que sean vistos como arena exclusiva del psicoanálisis. "Sa parís"

decía Lacan, y definía su oficio como "lingüística". Es posible que no sea trabajo del lingüista analizar lo que los psicoanalistas definen como el "contenido latente" de un enunciado, pero es indudable que queda mucho por decir respecto de lo manifestado. En el problema de la subjetividad está presente no sólo el grado en que el conceptualizador se hace presente en la escena que designa una expresión, sino también los **espacios mentales** posibles (Fauconnier, 1985) en que el conceptualizador se puede ubicar.

Todo parece indicar que el desarrollo de la lingüística no ha tenido que ver sólo con el desarrollo de técnicas más sofisticadas de análisis automático, sino que, al atender a fenómenos cognoscitivos, se han podido sacar de debajo del tapete temas molestos que por impotencia hemos preferido desdénar. Absurdo sería sostener que la gramática cognoscitiva ha desarrollado todas las herramientas para resolver una gama ilimitada de problemas, pero es indudable que, con base en sus parámetros, existe la posibilidad de acercarse a temas que visiones más tradicionales del fenómeno lingüístico habían preferido depositar en el olvido.

IV.7. *Presupuestos y Expectativas*

Quizá sea ésta una de las zonas menos trabajadas en el análisis lingüístico. Es común que este tipo de problemas sea visto como sólo relacionado con la pragmática. Como se podrá imaginar, el presupuesto de que la pragmática está fuera del núcleo sistemático de la lengua es en esta teoría inadmisibles. Dado que en la gramática cognoscitiva sólo hay estructuras simbólicas con un polo semántico y uno fonológico, en el primero no sólo conviven la morfología, la sintaxis y la semántica, sino también problemas de orden pragmático. Más que ver en cada uno de estos niveles zonas claramente aislables e independientes, se considera que todas ellas constituyen un continuo que se separa sólo para fines prácticos de descripción. No es de extrañar entonces que un fenómeno semántico o sintáctico tenga consecuencias pragmáticas, ni que distantes cuestiones discursivas tengan ingerencia sintáctica.

Es muy común que una situación se construya en relación con distintos presupuestos y expectativas. Un caso claro del inglés es la diferencia entre *few* 'poco' y *a few* 'un poco':

18. a. *He has a few friends in high places*
 'Tiene algunos [unos cuantos] amigos en lugares de importancia'
 b. *He has few friends in high places*
 'Tiene pocos amigos en lugares de importancia'

El determinante es determinante en el contraste semántico de ambas expresiones. En (18.a) el uso de *a* resalta que las relaciones amistosas son algo de lo que alguien se puede vanagloriar, mientras que sin el determinante lo que se señala es el hecho de que no tenga la suficiente cantidad de amigos en las esferas de la política. El sentido negativo es incompatible con *a few*. Langacker (1991) sugiere que este contraste se debe al hecho de que *few* hace referencia a una cantidad específica que se visualiza como inferior a los presupuestos de una norma, mientras que *a few* construye esa cantidad en relación con una base cero. Respecto de la expectativa de no tener nada, tener algo es positivo, en cambio, en relación con la expectativa de tener lo que la norma impone, impone una lectura negativa a estar debajo de ella.

Uno estaría tentado a pensar que éste es un caso esporádico propio del inglés, cuya sistematización carece de importancia. Sin embargo, encontrar que este empleo del determinante pueda tener equivalentes en otras lenguas, permite pensar que la marcación gramatical de las expectativas del hablante no debe eliminarse en la lista de lo inanalizable, sino que constituye un fenómeno sistemático que exige un tratamiento ordenado. Es interesante ver que el contraste positivo/negativo

en relación con el determinante no es ajeno al español. Si tengo el interés de caracterizar a mi hermano, Gonzalo, como alguien que está siempre de mal humor, es normal que lo califique como alguien que:

19. *Tiene cara de pocos amigos*

Sin embargo, ese significado negativo queda excluido de la expresión si se utiliza el determinante *unos*:

20. **Tiene cara de unos pocos amigos*

Es razonable asumir, que *unos*, en forma similar al inglés, opera sobre una base cero y que lleva en consecuencia un sentido negativo. De ahí la agramaticalidad de (20). La lectura negativa de (19) responde al hecho de que parte de una norma (intermedia). Estos fenómenos están muy lejos de ser excepcionales o esporádicos. Se encuentran en todas las lenguas con distintos grados de sistematicidad. En la siguiente sección analizo un caso que ha sido particularmente complicado en el análisis del español, el de la accidentalidad manifiesta por medio del clítico *se*.

V. *La accidentalidad en el español*

Uno de los problemas con mayores dificultades de análisis en la gramática del español es el uso del clítico *se*. En otros trabajos (Maldonado 1988, 1989, en prensa) he mostrado que uno de los valores de dicho clítico es que constituye un caso de pragmatización: el uso de formas gramaticales para marcar las expectativas del hablante. Presento a continuación algunos resultados de esos estudios que resultan relevantes para esta discusión.

El clítico *se* ha sido analizado tradicionalmente como reflexivo. Se trata de casos, como (21) en que el sujeto y el objeto son coreferenciales.

21. *Laura Campuzano no hace más que verse en el espejo*

Es también común que *se*, sea analizado como la marca que manifiesta la eliminación de uno de los argumentos del verbo:

22. a. *Rodrigo abrió la puerta*
 b. *La puerta se abrió*

En (22.b) *se* estaría en el lugar del sujeto *Rodrigo*. Si bien este tipo de análisis resuelve buena cantidad de casos del español, existen otros para los que esa aproximación es insuficiente. En particular el uso de *se* con verbos intransitivos no se puede ver ni como un caso de coreferencialidad entre sujeto y objeto, ni como uno de eliminación de un argumento: los verbos intransitivos son mono-argumentales; es decir, sólo cuentan con sujeto. ¿Cómo se explica entonces que en español haya contraste *se/O* con verbos intransitivos como el siguiente?:

23. a. *La pelota cayó*
 b. *La pelota se cayó*

Una solución simplista, que todavía se sigue ofreciendo en distintos análisis lingüísticos, es asumir que *cayer* y *cayese* son expresiones sinonímicas y que la eliminación o la inserción de *se* no cambia ni la gramaticalidad ni el sentido de la oración. Sin embargo, esa visión es incapaz de explicar que *se* no se pueda emplear en (24):

24. **La lluvia se cae*

Tampoco explicaría el contraste entre (25.a) y (25.b):

25. a. *La pelota se cayó de la mesa*
b. *La pelota cayó de la canasta*

Mientras que (25.a, 27.a) sería adecuado para casos en que se espera que la pelota permanezca sobre la mesa, (25.b) corresponde a la situación opuesta, en que la caída de la pelota es predecible. Por ejemplo en relación con un tiro de Michael Jordan en el básquetbol sólo la construcción *su* sería adecuada:

26. a. *El tiro de Jordan cayó de la canasta con toda limpieza*
b. **El tiro de Jordan se cayó de la canasta con toda limpieza*

Estos datos permiten proponer que la función de *se* consiste en marcar hechos que van en contra de nuestras expectativas normales, mientras que su ausencia equivale a eventos que siguen el curso normal de los hechos. De ahí que el uso de adverbios, como *inesperadamente* coincida con el empleo de *se*:

27. a. *La pelota se (*O) cayó de la mesa inesperadamente*
b. ?? *La pelota (*se) cayó de la mesa como era esperado*

De la misma manera *se* se emplea para casos en que el sujeto humano deja de tener control sobre sus actos:

28. a. *Juan (*se) cayó al agua con toda elegancia*
b. *Juan se (*O) cayó al agua vestido*

Los ejemplos pueden ser innumerables. Se trata no de una forma excepcional, como muchos análisis de corte generativo han querido ver, sino de un patrón cognoscitivo que toma en consideración la manera en que se conceptualiza un evento. Este valor del clítico *se*, toma como base las expectativas del hablante; esto es: *se*, marca eventos cuyo acaecimiento va en contra de nuestra conceptualización de lo que constituye el curso normal de los hechos. Si esto resulta cierto tendremos que aceptar que nuestras expectativas constituyen en sí una fuerza y que su existencia como tal ha determinado su manifestación gramatical.

La noción de fuerza nada tiene de nuevo en el análisis cognoscitivo. En particular, Talmy (1985) ha mostrado que una parte importante de la causalidad se organiza con base en lo que él llamó **fuerzas dinámicas**. Un hecho parece estar compuesto, entre otras cosas, de una **fuerza antagonica** que se enfrenta con una **fuerza agónica**, la cual es vencida dada la mayor fuerza de la primera. El número de construcciones en que esta construcción de imágenes se manifiesta es considerable. Baste aquí una muestra. Mientras que (29.b) y (29.c) están construidas en términos de fuerzas dinámicas, (29.a) no incorpora ese modo de conceptualización:

29. a. *La pelota rodó por las escaleras*
b. *La pelota siguió rodando sobre el pasto*
c. *La pelota dejó de rodar en el pasto*

En (29.b) el uso del verbo modal *seguir* hace que la *pelota* no simplemente rueda, como en (29.a), sino que debe enfrentar la resistencia del *pasto*. Dado que la fuerza de este último es menor que la del desplazamiento de la *pelota*, el *pasto* constituye la fuerza agónica, vencida por otra antagonica, la tracción y el impulso de la *pelota*. Es evidente que en (29.c) la relación de fuerzas

es diametralmente opuesta: la resistencia del pasto es ahora antagonica, mientras que la tracción es agónica. Esto, que sucede claramente en términos concretos, sucede también en lo abstracto. Puede haber, entonces, encuentro entre fuerzas abstractas: nuestras expectativas, basadas en nuestro conocimiento respecto del curso normal de los hechos, y un suceso inesperado, desafortunado o contradictorio en contraste con nuestra visión normal del mundo, pueden constituir fuerzas antagonicas. Lo interesante de este fenómeno cognoscitivo es que tiene manifestaciones lingüísticas concretas. En español, el uso de *se* pone en perfil el encuentro entre fuerzas, mientras que su ausencia implica que no hay enfrentamiento entre ellas. Este fenómeno corresponde al contraste entre construcciones absolutas y construcciones energéticas propuesto por Langacker. Mientras que en las energéticas la energía está en perfil, en las absolutas la energía puede ser parte de la conceptualización sin que ello le permita estar en perfil. Mientras que *se* es **energético**, su ausencia corresponde a construcciones **absolutas**.

Esta caracterización sería insignificante si sólo se aplicará al verbo *caer*, y si sólo se diera en español. Pero resulta que el *se* energético interactúa con un considerable número de verbos en español y que el contraste absoluto/energético se presenta también en otras lenguas. La distribución entre los auxiliares *avoir* 'haber' y *être* 'ser', del francés, parece responder a esa organización. Mientras que los verbos absolutos *aller* 'ir', *venir* 'venir', *arriver* 'llegar', *partir* 'salir/partir' no hacen referencia específica a la velocidad o al método de locomoción y se continúan en combinación con *être*, los verbos que si incorporan esos factores de la locomoción, como *nager* 'nadar', *courir* 'correr', *voler* 'volarse' se construyen con *avoir*. Y en lenguas no emparentadas con las romances el fenómeno se presenta también en forma consistente. Langacker (1992) sugiere que las tres clases de cupeño, según la descripción de Hill (1969), están basadas en el contraste absoluto/no-absoluto. Los verbos con el sufijo *-ine* son activos y volitivos, mientras que aquellos marcados con *-yaze* tienden a tener las propiedades opuestas. En contraste con estas dos clases polares, los verbos que no tienen marca son neutrales respecto de la imposición de energía. En esa clase están la mayoría de verbos de estado de ánimo ('estar' triste, 'estar' contento), procesos corporales ('ver', 'oir' ('llover', 'nevar')). Pero lo que resulta fundamental es cómo se conceptualiza un evento. En cupeño, las formas sin marcador se refieren predominantemente a hechos que suceden de acuerdo con el curso normal de los acontecimientos en esa cultura. Hay actividades que aunque si involucran actividad y fuerza no reciben marca alguna. Este es el caso de 'cazar' y 'disparar flechas' que constituyen actividades rutinarias de la vida cupeña. Un evento es energético en esta lengua cuando rebasa el nivel normal y cotidiano en esa cultura. El contraste existe pues en lenguas disímboles. Lo que queda por revisar es su nivel de productividad en el español.

La oposición absoluto/energético es de particular importancia en la gramática del español. Ella explica no sólo la organización de *caer* sino que se extiende a una gama importante de formas léxicas. Uno puede decir que *las pelotas ruedan*, pero no que *se ruedan*, en cambio, *un humano normalmente rueda* y sólo *se rueda* cuando ese hecho constituye un accidente. Mientras que en el terreno del movimiento físico es predecible la ocurrencia del *se* energético, cabe preguntarse si también opera en lo abstracto y lo emocional. El contraste *sonreír/sonreirse* parece ofrecer una respuesta positiva:

30. a. *León sonrió al ver jugar a su hija*
b. *Tachita se sonrió al ver que Epitasio la miraba*

Mientras que en (30.a) el participante simplemente manifiesta una emoción en forma natural, en *sonreirse* (30.b), *Tachita* irata de frenar esa manifestación. Sin embargo la alegría, la emoción o la sorpresa inducida por la mirada de *Epitasio* son más fuertes que su capacidad de control.

En forma paralela, uno puede describir ciertas tendencias de un material en forma neutral, lo cual se expresa con la construcción absoluta:

31. *La lana encoge*

Pero si se manifiestan nuestros intereses respecto de esta tendencia, la construcción será energéticamente marcada con *se*:

32. *El sueter se encogió*

Contamos con la libertad de decir también *El sueter encogió*. Esta libertad depende de que queramos darle importancia o no a nuestras expectativas. Al no usar la forma *se* hacemos una descripción distante y objetiva en que nuestros intereses pasan a segundo plano. Pero si nuestras expectativas están ya perfiladas, no hay manera de eliminar el clítico energético. Esto se comprueba usando la forma de dativo *me*, que pone en perfil el interés del hablante. En ese caso el uso de *se* es obligatorio:

33. a. *El sueter se me encogió*
b. **El sueter me encogió*

De manera que la expresión de la accidentalidad está en relación directa con el nivel de prominencia de las expectativas del hablante. Por otra parte, la construcción energética explica en forma natural un conjunto de casos que en otros modelos analíticos son considerados como raros, excepcionales o incluso como desviaciones de la gramática. Se trata de casos en que sólo se puede usar la forma *se*:

34. *Se (*O) torció el árbol*
35. *Se (*O) secó el árbol*

Sin que haya un participante que interactúe con el *árbol*, su cambio de estado contradice expectativas prototípicas que se le imponen al crecimiento normal de los árboles. Y lo mismo se puede decir respecto de otras construcciones consideradas tradicionalmente como aberrantes. Mientras que en (34) y (35) el hecho puede atribuirse a alguna propiedad o tendencia inherente al *árbol*, la atribución de *lllover* no se le puede adjudicar al *tejado* en el siguiente ejemplo:

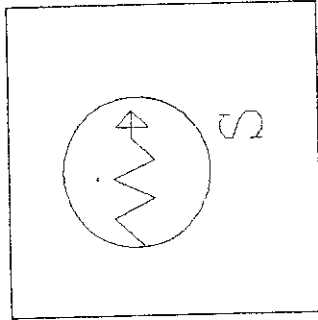
36. *El tejado se llovió*

No sólo la gramática tradicional ha considerado este tipo de construcción como ajera a la gramática. El error de los análisis anteriores consiste tratar de explicar todo, exclusivamente, por medio de lo que le sucede a los participantes de la acción. La exclusión de lo que pasa con los participantes del discurso no hace más que operar en detrimento de nuestra capacidad explicativa. En el presente análisis, se tiene la misma estructura fundamental que las demás manifestaciones de la construcción energética: resalta la fuerza agónica constituida por las expectativas del conceptualizador.

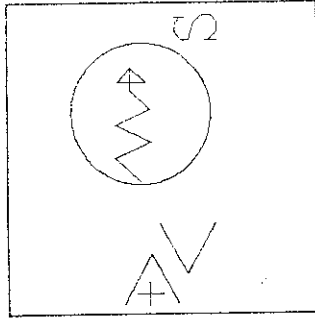
Finalmente, podemos explicar el contraste *morir/morirse* tan discutido en las gramáticas del español. El análisis aquí propuesto predice que sin *se* la construcción será absoluta, esto es, dejará fuera de perfil toda evaluación del conceptualizador, mientras que el uso de *se*, formará una construcción energética en que dicha evaluación es nuclear en la construcción del hecho. Comparéense los ejemplos siguientes:

37. a. *En el terremoto del Managua murieron más de cinco mil personas*
b. *Don Nico se murió en el momento menos esperado*
c. *Don Nico se me murió en los brazos*

En (37.a) se narra un hecho sin la imposición de expectativa alguna. La descripción del hecho es fría y objetiva, corresponde a una estrategia común en el periodismo por medio de la cual el escritor se limita a mostrar los hechos sin personalizarlos. Lo que *se* manifiesta no es que el hecho sea negativo, sino que el suceso va en contra de las expectativas del hablante. En los ejemplos (37.b-c) la imposición de expectativas va en aumento. Que la muerte constituye un hecho inesperado en (37.b) es innegable, sin embargo, las expectativas están presentes en forma más cristalina en (37.c): una vez presente el dativo *me*, con que se manifiestan explícitamente los intereses del hablante, la omisión de *se* produce resultados agramaticales: **me murió en los brazos*. La accidentalidad de (37.b-c) es una consecuencia directa de que el hecho vaya en dirección contraria a las expectativas del hablante. Las figuras 11 y 12 representan el contraste absoluto/energético.



absoluto
Figura 11



energético
Figura 12

La figura 11 muestra simplemente el cambio de estado (la flecha quebrada dentro del círculo) que sufre un participante (el círculo) sujeto (S); en cambio, la figura doce incluye además el encuentro entre la fuerza agónica (-) y la antagonista (>) y el hecho de que la mayor fuerza de la segunda (el signo +) induzca el cambio de estado.

Hay una serie de detalles y benévolos que el contraste absoluto/energético puede resolver en forma natural. Tanto el espacio, cuanto los objetivos de este trabajo me impiden desarrollar un análisis más detallado⁶. Baste por el momento señalar que la aparente falta de sistematicidad de estas construcciones, responde más bien a las limitaciones analíticas de los modelos con que las hemos estudiado.

VI. Conclusiones

En este trabajo he mostrado un conjunto de fenómenos de la lengua cuyo análisis había sido ya olvidado, ya escondido, ya apartado del análisis lingüístico debido a que los modelos de análisis contaban con estrategias que dieran cuenta de ella en forma natural. He tratado de presentar en forma escueta algunos de los principios fundamentales de la semántica cognoscitiva, así como del tipo de problemas que intenta resolver. He señalado la necesidad de mantener la semántica y la sintaxis

6. Un análisis pormenorizado de la oposición absoluto/energético, para el español se puede encontrar en Maldonado 1992 y en prensa.

como un complejo indisoluble. He propuesto las nociones de elaboración y extensión como comunes a varias vertientes de la semántica posestructural y he señalado la noción de construcción de imágenes (imagery) como una serie de dimensiones (escala, perspectiva, alcance, subjetividad, etc.) que determinan en forma fundamental la organización semántico-sintáctica de la lengua. Finalmente he querido ofrecer una muestra de la manera en que he aplicado este tipo de análisis al estudio de la gramática del español. Ello me ha permitido mostrar que la consideración de presupuestos y expectativas no es pues un fenómeno lateral o extralingüístico y que la visión del conceptualizador está presente en los fundamentos mismos de la construcción de un hecho lingüístico. No hay motivo entonces para hacer una gramática en la que los hablantes estén excluidos de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Bierwisch, Manfred (1970), Semántica en John Lyons (compilador), *Nuevos horizontes de la lingüística*, Madrid, Alianza Universidad, pp.175-194.
- Fauconnier, Gilles (1985), *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*, Cambridge, MIT Press.
- Fauconnier, Gilles (1988), Quantifiers, Roles and Domains, en U. Eco et al. (eds.), *Meaning and Mental Representation*, Indiana, Indiana University Press.
- Fauconnier, Gilles (1991), Motion Mappings, presentado en *17th Workshop of Cognitive Linguistics*, Berkeley.
- Fodor, Jerry (1970), The Reasons for not Deriving "kill" from "Cause to die", *Linguistic Inquiry*, 1, 429-438.
- Foley, William y Van Valin Robert. (1984), *Functional Syntax and Universal Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lakoff, George y Johnson Mark. (1980), *Metaphors we Live by*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Turner Mark (1989), *More than Cool Reason: a Field Guide to Poetic Metaphor*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lakoff, George. (1987), *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*, Chicago, University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald. (1968), Observations on French Possessives, *Language*, 44, 51-75.
- Langacker, Ronald. (1981), The Integration of Grammar and Grammatical Changes, *Indian Linguistics* 42, 82-135.
- Langacker, Ronald. (1982a), Space Grammar, Analyisability, and the English Passive, *Language*, 58, 22-80.
- Langacker, Ronald. (1982b), Remarks on English Aspect, en Paul J. Hopper (ed.) *Tense-Aspect: Between Semantics & Pragmatics*, Amsterdam: John Benjamins, pp.265-304.
- Langacker, Ronald. (1984), Active Zones, *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 10: 172-188.
- Langacker, Ronald. (1985), Observations and Speculations on Subjectivity, en J. Haiman, (ed.) *Iconicity in Syntax*, Amsterdam, John Benjamins, pp.109-150.
- Langacker, Ronald. (1987a), *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 1. Theoretical Prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.
- Langacker, Ronald. (1987b), Nouns and Verbs, *Language* 63, 53-94.
- Langacker, Ronald. (1988), The Nature of Grammatical Valence, en B. Rudzka-Ostyn (ed.) *Topics in Cognitive Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, pp.91-125.
- Langacker, Ronald. (1989), Absolute Constancy, en F. J. Heyvaert & F. Steurs (eds.), *World Behind Words: Essays in Honour of Pr. Dr. F.G. Drostee on the Occasion of his 60th Birthday*, Leuven: Leuven University Press, pp.65-75.
- Langacker, Ronald. (1991), *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 2. Descriptive Application*, Stanford, Stanford University Press.

- Langacker, Ronald. (1991b), *Subjectification in Concept, Image and Symbol: The Cognitive Basis of Grammar*, Berlin, New York, Mouton de Gruyter, pp.315-342.
- Maldonado, Ricardo. (1988), Energetic Reflexives en *Spanish Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 14, 153-165.
- Maldonado, Ricardo. (1989), Se grammatizabó: A Diachronic Account of Energetic Reflexives in Spanish, *Proceedings of the Pacific Linguistics Conference*, 4, 339-361.
- Maldonado, Ricardo. (1992), *Middle Voice: The Case of Spanish* se, Tesis Doctoral, San Diego, University of California at San Diego.
- Maldonado, Ricardo. (en prensa) "On Dynamicty" *Studi Italiani di Linguistica e Applicata, Special issue on Cognitive Linguistics*, Roma.
- Rumelhart, D., y P. McClelland. (1986), *Parallel Distributed Processing: Explorations in the Microstructure of Cognition* (Vol. II) Cambridge:MIT/Bradford.
- Seiler, Hansjakob y Bretschneider Guntter (eds.) (1985), *Language Invariants and Mental Operations, Proceedings of the International Interdisciplinary Conference held at Garmisch-Partenkirchen/Cologne, Language Universal Series, 5* Tübingen: Guntter Narr Verlag.
- Wierzbicka, Ana. (1975), Why 'kill' does not mean 'cause to die': The Semantics of Action Sentences, *Foundations of Language* 13, 491-528.